



MISIONEROS REDENTORISTAS

PARROQUIA DE SAN GERARDO MAYELA

C/Maqueda, 45, 28024 Madrid - Tlf. 917 18 24 97 - www.parroquiasangerardo.org

Carta 9

17 de abril de 2022

A TODOS LOS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD PARROQUIAL

Queridos amigos,

¡Dios no miente! ¡Jesús no ha fracasado! ¡Dios no ha jugado con nosotros! ¡Nos prometió la vida y ahí la tenemos! ¡Cristo ha resucitado! Si pensáis que nuestro Dios es una idea, un eslogan o que está muerto... ¡equivocados estáis!

Al inicio de la Cuaresma nos proponíamos “Resucitar las periferias”. Nos sentíamos urgidos a llevar luz, esperanza y vida a los migrantes, especialmente a los que buscan refugio a causa de la guerra; a los mayores que sufren la soledad y el desprecio; a los pobres; a los niños y jóvenes sin esperanza; y a las mujeres todavía hoy vulneradas en sus derechos en tantas partes del mundo. En todas esas periferias Cristo resucita hoy y nosotros somos testigos. Él sabe cómo hacerlo. Nos lo ha recordado esta Noche Santa.

En la Historia de la Salvación descubrimos la pedagogía de un Dios que se hace compañero de camino. Un Dios que crea por amor; un Dios de Alianza, que establece un pacto de amor con su pueblo; un Dios que tantos hombres y mujeres de todos los tiempos han experimentado como liberación; y un Dios que nos mueve al anuncio y a la denuncia profética. ¡Dios vivo nos acompaña! Su palabra nos recordaba anoche la fe de un pueblo en camino. Permitidme que os recuerde que no existe la Iglesia de los puros. ¡No existe “el pueblo” de los perfectos! Si alguien os vende su comunidad desde esas claves no tengáis dudas, no es de Dios. El pueblo de Dios se cae y se levanta, se pierde y se encuentra. ¡Un pueblo frágil y débil que toma la mano del Dios vivo y caminar con Él!

Fijaos, amigos, Dios ha elegido los espacios marginales para hablarnos. Un pesebre y un sepulcro. Un pesebre, donde el ser humano calla y habla la naturaleza. Un sepulcro, donde el ser humano calla y habla el silencio de la roca. La Palabra definitiva de Dios se pronuncia en silencio. ¿Cómo escuchar la voz de Dios con tanto ruido? Ruidos de guerra, de odio, de distracción o enfermedad... Ruidos fuera y dentro. Creedme, así es imposible escucharlo. Dios habla en el silencio. En silencio se da el milagro de la vida. ¡Cristo ha resucitado! No está muerto. “Y si pensáis que está muerto... ¡equivocados estáis!”.

Las mujeres encontraron el sepulcro abierto y vacío. Nosotros somos hoy esas mujeres. Su primera reacción fue de temor y espanto. Remover las losas pesadas de nuestra vida provoca esta reacción, pero no tengáis miedo. Aunque aparezca el temor, ¡dejemos de vivir encerrados y de encerrar a otros! ¡Abrid sepulcros y vaciadlos! Sólo así vendrán la alegría y el gozo, porque una piedra movida, una losa quitada o una puerta abierta es liberación y felicidad plena para el corazón. ¡Dejaos resucitar!

Aquellas mujeres nos traen tres verbos hoy a la memoria para celebrar este día glorioso: RECORDAR, VOLVER Y ANUNCIAR.

RECORDAR lo que Jesús había hecho por ellas. Dios no falla, es fiel. Si te dijo que te amaba es que te ama. Si te dijo que te perdonaba es que te perdona. ¡Recuerda lo que hizo por ti!

VOLVER a la comunidad. Las mujeres se alejaron de la queja y del lamento constante que tanto daño hacen. También se alejaron de lágrimas estériles. ¡Aléjate de la lamentación y vuelve a encontrarte con los amigos y hermanos!

ANUNCIAR la propia experiencia. Aquellas mujeres contagiaron lo vivido. Provocaron la búsqueda del Señor y animaron a muchos a recorrer el mismo camino. Por ellas y por la fuerza del Dios resucitado estamos hoy nosotros hoy aquí. ¡Anímate a dar testimonio de del Dios de la vida!

¡Gracias, Señor Resucitado! ¡Alegraos! ¡Cristo ha resucitado!
¡Feliz Pascua de Resurrección!

Mi cariño y mi oración por todos.

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Damián' with a stylized flourish at the end.

Damián M^a Montes, CSsR
Párroco